Biblioteca Nacional

El nuevo gobierno mejorará la situación económica de los trabajadores? El Partido Comunista afirma que NO. Solo un gobierno de trabajadores salvará a los trabajadores.

TIEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I | SAN JOSE, JUEVES 21 DE ABRIL DE 1932 | NUM 12

A. B. C. del Comunismo

por N. Boukharine y E. Préobrajensky

(Versión española por E. Ugarte Blasco)

(Continuación)

La concentración y centralización del capital como condición del orden social comunista

Como hemos visto, el capitalismo se cava su propia fosa, dando origen a sus propios sepultureros, los proletarios; y en proporción con su desarrollo, aumenta el número y la fuerza de sus enemigos mortales. Pero el capitalismo, no sólo cría a sus enemigos, sino que prepara también el terreno para la nueva economía comunista. ¿De qué modo? A demostrar esto vamos. Hemos visto antes que el capital crece de día en día. El aumento del capital permite una ampliación de la producción. Este aumento del capital, este acrecentarse en una sola mano se llama *acumulación o concentración del capital.*

También hemos visto que con el desarrollo del capitalismo se destruye la pequeña y media producción. La propiedad de los pequeños y medios capitalistas va por caminos diversos a terminar en los bolsillos de los grandes bandidos. El capital que antes estaba dividido entre varios propietarios se concentra ahora en las manos, en el puño que ha vencido en la lucha. Este recoger el capital que antes estaba disperso se llama *centralización del capital*

La concentración y la centralización del capital, esto es, su acumulacion en pocas manos, no es todavía concentración y centralización de la *producción.* Supongamos que el capitalista haya adquirido con la *plus valía* acumulada la pequeña fábrica de su vecino y continúe en ella la producción como antes. De pronto acontece que el capitalista transforma, alarga la producción y agranda la misma fábrica. En tal caso, no se verifica sólo un agrandamiento del capital, sino también en la *producción.* Se introduce un mayor número de máquinas y se da trabajo a nuevos obreros. Muchas veces ocurre que algunas docenas de grandes máquinas suplen de mercancías a un país entero. En realidad, los obreros trabajan para la sociedad entera, y el trabajo está, como suele decirse, *socializado.* Pero la administración y el provecho pertenecen al capitalista.

Tal concentración y centralización de la *producción* da lugar a una producción verdaderamente social, aún después de la revolución proletaria. Si esta centralización de la producción no existiese y el proletario se adueñara del Poder en un momento en que la producción estuviera todavía desparramada en centenares de miles de pequeños talleres con dos o tres obreros, sería imposible organizar la producción sobre base social. Tanto más se desarrolla el capitalismo y tanto más centralizada está la producción, con tanta más facilidad podrá el proletariado regirla después de su victoria final.

El capitalismo no solo produce sus propios enemigos y conduce a la victoria comunista, sino que también crea la base económica para la realización del régimen comunista.

(Continuará)

El problema de los desocupados y su solución

A un mismo tiempo vemos quejarse a los trabajadores y a los capitalistas, de la profunda crisis que azota al país. Ambos, cada cual desde su punto de vista, tienen razón de lamentarse, aunque esas razones son muy diferentes. Los primeros lo hacen porque se ven condenados a no trabajar, o lo que es lo mismo, al hambre y a la miseria; en cambio los otros, acostumbrados a obtener, sin esfuerzo alguno, fabulosas ganancias en sus empresas o negocios, protestan porque no se resignan a la disminución de sus utilidades, por pequeñas que ellas sean. Además, éstos últimos, procuran presentarse a los trabajadores como víctimas de la crisis, ocultándoles así la responsabilidad que en ella tienen.

Consciente la burguesía de ser la única responsable de la miseria y la desocupación reinantes, y temerosa de que el trabajador vea claramente su responsabilidad, procura por todos los medios desviar la atención del proletariado, mostrándole causas falsas, ocultando así la verdadera. Y como el capitalismo tiene siempre testaferros a sus órdenes, son muchos los que han salido a su defensa, y ya por la prensa, ya en corrillos y hasta en conferencias, externan opiniones al respecto, opiniones que, estamos seguros, a ellos mismos causan risa porque las saben ridículas.

Algunos días hace ya, *La Tribuna* publicó un artículo, que fue precisamente, el que nos indujo a escribir estas líneas. En él se queja el autor, en forma hábil, no se puede negar, de la facilidad con que entran los trabajadores extranjeros al país, lamentándose de que esto suceda en los actuales momentos de desocupación. Así, en forma hipócrita, presentándose como un preocupado de la suerte de los trabajadores nacionales, pretende este señor hacerle el juego a la burguesía, mostrando con el índice a los trabajadores extranjeros, como a los únicos culpables de la desocupación. Procura de esta manera, sembrar la división entre los trabajadores, formando dos grupos enemigos: nacionales y extranjeros.

Es muy posible, que quien escribió el artículo que comentamos, haya recibido ya la recompensa que buscaba, puesto que procurar la división del proletariado es el mejor servicio que a la burguesía se le puede prestar; porque al dividirse, el proletariado no sólo se debilita para su lucha contra el capitalismo, sino que, lo que es peor, todas sus fuerzas, todas sus energías en vez de emplearlas contra su enemigo común, las gasta en luchas intestinas, debilitándose así, cada día mas.

Argumentos como este que analizamos, se han venido repitiendo con gran insistencia; y lo más grave de todo, es que obreros hay, que se han dejado sorprender, y se hacen eco de semejantes despropósitos.

Por tales razones, nos apresuramos a hacer estos comentarios; porque es necesario que los trabajadores vean con toda claridad cuál es la causa de la difícil situación porque atravesamos, y dirijan contra ella todas sus energías de lucha.

Es absolutamente falso que los culpables de la desocupación sean los trabajadores extranjeros. Los trabajadores, cualquiera que sea su nacionalidad, jamás explotan a nadie, y por el contrario, siempre son explotados. Los trabajadores todos del mundo, no cuentan más que con su brazo para procurarse la vida; por eso, ellos son fuerza viva que produce; y el que produce no explota; y el que no explota, lejos de ser perjudicial a la sociedad en que vive, es útil a ella.

El trabajador está siempre listo a poner su brazo y su inteligencia al servicio de la producción. Pero si los que tienen acaparados los medios de producción, por avaricia, no los ponen en manos del trabajador, que los necesita, ese acaparador, que es el capitalismo, es el único culpable de la desocupación y la miseria que agobian hoy día al proletariado mundial.

Para convencernos de que es un error el pensar que la desocupación mundial, se debe en cada país, al número de trabajadores extranjeros que tenga, bastará suponer que todas las naciones procedieran a expulsar de su seno el número de trabajadores extranjeros que tuviere.

¿Habrá resuelto el mundo el problema de los sin trabajo? ¿Haciendo que los trabajadores se reconcentren en el país de su nacimiento, se habrá terminado le desocupación? La respuesta es negativa; porque la burguesía, siempre fría en sus cálculos, empleará en sus empresas, el menor número de trabajadores que le sea posible, sin tomar en cuenta para nada, las filas de desocupados, y sin importarle en absoluto que esos

Pasa a la pag. 4

Porque no manifestaremos el primero de mayo próximo

Ya organizado nuestro partido, con sus cuadros disciplinados, era nuestro deber llevarlo a la calle, cumpliendo la consignia obrera internacional, el primero de mayo próximo. Llevarlo a manifestar, en recuerdo de las víctimas de Chicago y en afirmación de fe proletaria y comunista. Mas, ha dado la circunstancia de que la fecha de esta manifestación coincidirá este año con la de elección de Presidente de la República. Todo hace preveer que en ese día se echarán a las calles los fanáticos de todas las sectas politiqueras, haciendo manifestación de simpatía a sus diferentes candidatos; y también, de que esos logreros se mezclarían en nuestras filas, vivando a su respectivo candidato e intentado hacer creer a las gentes que el Partido Comunista expresa sus simpatías hacia éste o aquel de los jefes posibles del próximo gobierno.

El P. C. quiere evitar, a todo trance, que se le suponga simpatías, lejanas siquiera, por cualquiera de esos Licenciados al servicio dócil de la injusticia capitalista, que aspiran a la Presidencia de la República. Las clases trabajadoras, que no tienen todavía bien definido en su pensamiento el papel netamente anticapitalista de nuestro partido, y la lucha inexorable de nuestro partido por un gobierno para Costa Rica de obreros y de campesinos, pudieran ser engañadas por los gritos de los agentes a sueldo de los partidos burgueses que se mezclaran en nuestras filas y creer que nosotros propiciamos tal o cual candidatura. Por eso ha resuelto el Partido Comunisto de Costa Rica no realizar el primero de mayo próximo su manifestación.

Las provocaciones japonesas a la Unión Soviètica

Apréstense los trabajadores del mundo a defender el Estado Soviético

En anteriores ediciones hemos venido ocupándonos del conflicto manchuriano. Desde un comienzo, denunciamos la intención final de las actividades bèlicas del imperialismo japonès en China: provocar el conflicto armado del capitalismo internacional contra la Unión Soviética. Manchuria era ambicionada por el Japón, y por el Japón fuè conquistada, para que le sirviera no solo de mercado para la colocación de su excedente de capitales y de mercancías, sino también de base estratégica, militar, de una bàsta acciòn vandàlica contra los sectores sovietizadoa de China y contra la Rusia proletaria. El imperialismo yanqui ha dejado hacer al Japón, porque en definitiva sus actividades militares en China conducían a esa conquista de que hemos hablado de una base estratégica de gran envergadura,—la Manchuria—que sirviera de centinela avanzado del bandidaje imperialista frente a la U. R.S.S.; y porque está convencido de que Japón no podrà tener *mano libre* en Oriente sin su consentimiento, disponiendo como dispone Estados Unidos de una formidable organización militar y de las mejores estaciones marítimas en el Pacífico. Y detrás del Japón y de los EE. UU., las grandes potencias capitalistas de Europa y sus instrumentos «pacifistas»—Liga de las Naciones, organizaciones social-demócratas y en general el reformismo afiliado a la II internacional—han justificado y hasta aplaudido solapadamente las depredaciones japonesas en China, porque detrás de ellas veían perfilarse la guerra porque sueñan la guerra contra el Estado ruso.

Japón no ha dejado de provocar a Rusia. Y la prensa, la gran prensa, esa «prensa podrida», de los cinco continentes, al servicio de la rapiña capitalista, ha dicho lo contrario: que la U.R.S.S. se ha convertido en una amenaza a la "paz" mundial con su constante actitud de reto y amenaza frente a los países limitrofes. En todo momen-

Pasa a la pág 4

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.